

autores e fundadores mas principales de vuestros ordenes, Santo Domingo e San Francisco, adonde aprendieron la filosofia de Aristoteles, o los argumentos de Santo Thomas, o las especulaciones del Scoto? o adonde los graduaron de titulo de bachilleres? Entrastes os en el mundo sin ser sentidos, por ser el entonces simple e sin malicia; porque erades en aquel tiempo muy pocos, muy humildes, e algunos entre vosotros buenos letrados y de muy santa vida; haziades vuestros nidos o monesterios en los campos o por los lugares, con toda paciencia e mansedumbre, e de ay saltastes dentro de las mas populosas ciudades que fallar podistes, y sentastes vuestras casas en la mejor e mas principal parte de la ciudad que os parecio, auiedo tantos campos e lugares desiertos, donde no puede auer ni estar cura alguno. Porque alli no estays vosotros para recibir e consolar a los que tienen necesidad de vuestra ayuda e consuelo? porque nunca os fallo por las casas de los pobres confessando a los que no tienen, dando de vuestra limosna a los necesitados, e visitando tan a menudo los hospitales e carceles, como visitays e frequentays las casas de los ricos e aposentos de grandes señores? Daysme en cara con el Papa, e dezisme que teney facultad para esto; si que vuestros priuilegios no pueden nada, si no es quando el ordinario no faze su oficio, o su prouisor o el cura? A lo menos yo os digo que tanto que Dios me diere a mi salud e tuuere fuerças para estudiar, ninguno de vosotros predicara en mi yglesia. Yo no soy bachiller, ni tampoco lo era Sant Martin, y era obispo e perlado santissimo. Lo que yo no alcanço de doctrina o ciencia, en verdad que no lo pregunte a vosotros. Creeys por ventura que esta ya el mundo aora tan simple e necio, que, donde viere vn habito de San Francisco o de Santo Domingo, ha de pensar luego y creer que su santidad dellos esta tambien alli? En lo demas, que os va a vosotros saber que faga yo en mi casa, o quien este dentro della? Mira que ya el pueblo, e avn los mas baxos de todo el, tambien sienten e saben muy de cierto que es lo que vosotros hagays alla en vuestros rincones y escuras clausuras, e como tratays a las tristes monjas e sacras donzellas tambien. Y no menos, en verdad, se repica e gorgea por las tiendas de los barueros y circulos de los ciegos, como dizen: quan no mas limpias ni mas honestamente tratadas sean las casas de los señores e varones ricos que visitays, entrando con Dios y saliendo con el diablo.—E otras infinitas cosas desta manera; de tal modo que, en verdad, el los trato a los reuerendos padres no con la reuerencia e cortesia que ellos quisieran. E digote de verdad, que casi no tuuiera fin su alteracion o renezilla, si el mismo

enfermo con la mano no hiziera señal desde la cama que le escuchassen, que queria dezir vn poco; por lo qual avn con mucho trabajo se pudo acabar con ellos que escuchassen vn rato en tanto que hablaua. Como ya todos callaron, començo a dezir assi: Paz, señores, paz, por amor de Dios, e no aya mas contienda entre vosotros. Señor cura, yo me confessare otra vez contigo, e luego juntamente, antes que de casa salgas, se te dara de contado toda la limosna que es menester por doblar las campanas, por la letania e obsequias, por la tumba e cama y por la sepultura tambien; y en verdad que yo faga de manera que en ninguna cosa te puedas quejar de mi.

*Mar.*—E por ventura, el cura no quiso admitir tan justo partido ni aceptar tan honesta condicion?

*Phed.*—Si acepto, avnque toda via començo a murmurar entre dientes no se que de la confession; la qual despues que vido la moneda al ojo, remitió al mismo enfermo, diziendo que que necesidad auia de fatigarse a si e a el en repetir e tornar a replicar vnas mismas cosas dos veces, siendo mayormente ya confessadas e dichas. Por cierto, dixo, si el conmigo se confessara, que por ventura ordenara mas justa e santamente su testamento; pero pues assi ha sido, vaya sobre vuestras conciencias. Todavia les peso mucho a los frayles deste partido e justa condicion que el enfermo hizo con el cura, demostrando gran pena e tristeza de rostro porque perdian aquella partezilla de la presa que el cura lleuaua. Yo assi mismo me meti entre ellos tambien e trabaje mucho que no ouiesse mas y que el negocio se pacificasse. El cura luego con mucha deuocion comulgo al enfermo e dióle el Santo Sacramento de la Extremavncion; e pagaronle luego alli todo lo que le venia de sus derechos, e fuesse.

*Mar.*—Aora bien; ouo luego paz e sosiego entrellos, despues desta tormenta e alteracion tan grande?

*Phed.*—Antes esta fue nada quasi en comparacion de otra que se siguió luego empos della.

*Mar.*—Dime, por tu vida: como o por que?

*Phed.*—Yo te lo dire. Anianse allegado ya dentro de la casa del enfermo todas las quatro ordenes mendicantes, e juntose con ellas la quinta, que es la de la Trinidad, que dizen, con sus cruces en las capas. Començaron no se como a trauar razones todos estos dichos religiosos, y las quatro ordenes juntas fizieronse a vna contra la otra quinta de la Trinidad, y començaron a dar muy grandes bozes y fazer muy gran bullicio los vnos contra los otros, altercando que las quatro ordenes eran las perfectas y verdaderas, y que esta otra mas se podia llamar postiza e quasi bastarda que no verdade-

ra orden mendicante; porque, quien nunca vido vn carro andar con cinco ruedas? o con que cara y desuergonçado atreuimiento querian que fuesen mas las ordenes mendicantes que los sacros euangelistas que la ystoria euangelica registraron? Luego dessa manera (dezian los franciscos, dominicos, augustinos e carmelitas, que son las quatro por si), anda, yd por essas plaças y calles, y traed todos los pobres que por Dios pidien e fazeldos tambien mendicantes e yguales a nosotros.

*Mar.*—Pues los de la Trinidad, que respondian a esto?

*Phed.*—Ellos tambien les preguntauan a los otros que como andaua el carro de la yglesia quando no auia orden alguna de mendicante, e quando fue no mas de vna, y despues quando fueron tres solamente? Porque lo que dezis del numero de los euangelistas (dezian estotros), no tiene mas que hazer con vuestras ordenes que con vn dado, que en cada rostro tiene quatro esquinas. Quien, veamos, hizo a los augustinos mendicantes, o a los carmelitas? Quando mendico Sant Augustin? o quando Helyas? porque estos dos dizen ellos que fueron autores e fundadores de sus ordenes. Estas e otras muchas cosas se dezian vnos a otros con muy gran impetu de bozes e passion; pero, en fin, los de la Trinidad, como eran solos, no pudiendo sufrir el impetu e braneza del exercito todo de las quatro ordenes, callaron e fueronse, jurando de hazer marauillas sobre el negocio.

*Mar.*—Agora bien; ouo en fin paz entre los que quedaron?

*Phed.*—Mas antes todo aquel esquadron o ayuntamiento de reuerendos padres que primero contendian contra el pobre del quinto orden, se conuertio en muy gran rebuelta e alteracion entre si mismos; porque los franciscos e dominicos dezian e porfianan que ni los augustinos ni los carmelitas tampoco eran verdaderos e legitimos mendicantes, sino fingidos e quasi bastardos. Fue, mira, tan cruda y aspera esta porfia e quistion entrellos, que tune gran temor que no llegassen a los cabellos, segun que los vi tan desordenados y fuera de si.

*Mar.*—Y todo eso podia sufrir el enfermo?

*Phed.*—Esto no passaua cerca de la cama del enfermo, sino aca en vn portal de la camara mesma; mas toda via oya el toda la grita e bullicio que se hazia, porque no hablauan aora assi baxo o cueradamente entre si, sino a bozes llenas, como dizen, y mas que (segun ya sabes) los enfermos tienen muy mas despierto el sentido del oyr que no los sanos.

*Mar.*—Pues bien; en que paro en fin la porfia e cruda renezilla?

*Phed.*—Embío el enfermo a rogar con su muger que callassen vn poco e no altercassen

mas, que el daria orden como todos quedassen contentos e muy bien concordados. Assi, que rogo a los augustinos e carmelitas que al presente se fuesen a sus monesterios, y que no por esso perderian cosa alguna, ni los otros que quedassen lleuarian mas parte de limosna que ellos. Pero al tiempo de su entierro mando que no faltasse orden ninguna, avn la quinta tampoco, y que diessen a cada orden su limosna yguualmente, sin que vna llenasse ventaja a otra; pero que al combite o comida comun de sus honras no fuesen combidadas las dichas ordenes, porque entrellos no se leuantasse alguna alteracion o rebuelta.

*Mar.*—Por cierto que me cuentas vn varon muy perfeto y sagaz en regir y moderar; pues que avn muriendose supo ordenar y regir tan cueradamente tan grandes alteraciones e discordias.

*Phed.*—Mira; fue muchos años capitán en el campo, y desde su niñez quasi criado en la guerra, en donde cada dia quasi suele auer estas rebueltas e alborotos entre los esquadrones y soldados.

*Mar.*—Veamos: era hombre muy rico?

*Phed.*—En muy gran manera.

*Mar.*—Pero lo que tenía deuia ser mal auido, como suele acaescer: de robos, sacos de templos y nefandas violencias.

*Phed.*—Assi lo suelen por ay comunmente hazer los capitanes; ni tampoco osaria yo agora jurar que este podia ser muy fuera de las costumbres de los otros. E si yo bien lo conoci, mucho mas se enriquecio con la gran bieza e sagacidad del ingenio que tenia, que no con violencia o ferocidad.

*Mar.*—Como assi?

*Phed.*—Era muy gran contador.

*Mar.*—E bien?

*Phed.*—Que bien? daua vna lista de gente al señor, faziendo resseña de treynta mil hombres, y en la verdad no eran ni avn siete mil, e avn a muchos destes mesmos no pagaua nada e quedauase con la moneda.

*Mar.*—Por Dios! donosa arte de contar me cuentas.

*Phed.*—Tenia assi mesmo muy gran cautela e maña en las cosas de la guerra; porque acostumbraua llevar o cohechar cada mes cierta contia de dinero quando el campo estaua en alguna parte, e cohechaua no solamente de los lugares e tierras de los contrarios, pero tambien de los aliados e amigos. De los contrarios, porque la gente no les perjudicasse ni robasse nada, y de los amigos, porque les consintiesse tractar pacto e conuinencia con sus contrarios.

*Mar.*—Mas como se yo e conozco essa ser comun e muy vulgar costumbre de soldados! pero acaba de contar lo començado.

*Phed.*—Assi, quedaron en casa del enfermo solamente fray Bernardino e fray Vincente con algunos compañeros de su habito y religion, e a los demas embioseles su limosna muy largamente de pan e vino e toda vianda necessaria.

*Mar.*—Y, en fin, essos que quedaron para guardar la presa, estauan del todo en paz e concordia?

*Phed.*—No aora muy bien del todo; que todavia gruñian alla entre si no se que de las prerrogativas de sus priuilegios; pero porque el negocio no se confundiesse e la cosa no se acabasse como ellos querian, dissimulose al presente. Luego leyeron alli delante las condiciones e mandas del testamento que el enfermo fazia, e aceptose e diose por muy bueno, ante los testigos necesarios, todo lo que primero entre si auian acordado y fecho.

*Mar.*—Esso desseo yo de saber como fue.

*Phed.*—Dezirtelo he en breues palabras, porque contallo todo seria cosa muy larga. Queda la muger deste dicho defunto, que sera de edad de treynta e ocho años, vna dueña por cierto muy honrada y de muy nobles costumbres. Quedan assi mesmo dos hijos, vno de diez y nueue años e otro de quinze. Quedan dos hijas, pequeñas ambas. Esta en el testamento ordenado y mandado desta manera: Que la muger, por quanto no se pudo acabar en ninguna manera con ella que se metiesse monja, tomasse habito honesto de beata de la orden de las beghinas, porque este es vn genero de mugeres medio entre las monjas e las legas. Y que el fijo mayor, porque tampoco quiso aceptar de ser frayle...

*Mar.*—Aosadas, zorra vieja nunca se toma en lazo.

*Phed.*—Luego, acabadas las obsequias de su padre, fuesse con diligencia a Roma y se ordenasse de missa por dispensacion del Papa para lo de la edad e avn habilidad tambien, y que todo vn año dixesse cada dia vna missa en la yglesia de Sant Pedro por el anima de su padre, y cada viernes subiesse de rodillas la santa escalera que esta en Sant Juan de Letran.

*Mar.*—Y esso aceptolo de buena voluntad?

*Phed.*—No quiero dezir que con engaño o simulacion, como suelen los asnos recebir las cargas ya puestas e bien atadas. El hijo menor, que fuesse frayle de Sant Francisco. La hija mayor, que fuesse monja de Santa Clara, y la menor, de Sancta Catalina de Sena. Solamente esto se pudo alcançar de la muger y de los fijos, que la intencion del enfermo no era sino que, porque Dios le perdonasse mas ayna, estos dichos cinco que assi quedauan binos fuesen diuididos por las cinco ordenes mendican-

tes, e trabajose muy reziamente en ello; pero la edad de la muger y del fijo mayor, ni por amenazas ni por falagos pudo ser atrayda a que lo aceptasse.

*Mar.*—Que genero y manera de deseredar!

*Phed.*—La fazienda toda que quedaua, estaua por esta forma y modo diuidida: Que hechas y pagadas de toda ella junta las costas y gastos de su entierro e obras pias que mandaua, vna parte entera de la fazienda fuesse para su muger, de la meytad de la qual se mantuuiesse ella, e la otra meytad fuesse para el orden y religion cuyo habito tomasse. E si despues la dicha su muger se arrepintiesse e no quisiesse estar por lo ordenado, perdiessse toda la dicha parte e fuesse para la dicha religion. Otra parte fuesse para el hijo mayor, el qual luego como el fuesse sepultado, le fuesse dada toda la suma de maravedis que fuesse necessaria para el camino fasta Roma, e para se mantener todo vn año en la dicha ciudad. E si por ventura mudasse el parecer e no quisiesse ordenarse y ser clerigo, como alli mandaua, su parte la tomassen e ouiesse los frayles de Sant Francisco y de Santo Domingo, e la diuidiesse entre si. Y de verdad que temo que aura de ser assi, segun veo al moço ser enemigo de se ordenar de ser clerigo. Dos partes otras, que fuessen para el monesterio donde su fijo el menor entrase a ser frayle. Assi mismo otras dos para los monesterios que recibiesse a sus dos fijas; pero con tal condicion, que si ellas no quisiesse professar y perseuerar en las dichas religiones, sus partes quedassen para las mesmas casas, e a ellas no se les diessse nada. Item que se diessse vna parte entera a fray Bernardino, e otra a fray Vicente, y media a los religiosos de la Cartuxa, por la comunion y participacion de todos los bienes e sacrificios que se hiziesse en toda la religion e orden vniuersal. E la parte y media que quedaua, se distribuyesse por pobres vergonçantes, los quales el dicho fray Bernardino e fray Vicente eligiessen e nombrassen.

*Mar.*—Pareceme a mi que auias de dezir ay los quales e las quales, como suelen dezir los juristas.

*Phed.*—Leydo ya el dicho testamento, hizieron la aceptacion e confirmacion del por estas palabras: George Balearico, biuo y en tu entera e sana razon e voluntad, aprueuas e das por bueno aqueste testamento que agora poco ha heziste e ordenaste, segun el parecer e intencion de tu animo y entera voluntad? Que lo aprueno. Y que esta es tu vltima e immouible voluntad? Que assi lo es. Y que nombras e instituyes por testamentarios, exsecutores e albaceas de tu vltima voluntad, a mi e al reuerendo señor bachiller fray Vicente, que esta aqui pre-

sente? Que los nombro e instituyo. Luego mandaronle que tornasse a firmar.

*Mar.*—Y pudo, estandose ya muriendo?

*Phed.*—Fray Bernardino le tuuo e regio la mano.

*Mar.*—Y que es lo que escriuió firmando?

*Phed.*—La maldicion de San Francisco e de Santo Domingo aya el que intentare o quisiere quitar o mudar de aqui cosa alguna.

*Mar.*—E no temian la action o pleyto de testamento tan contra razon e verdad?

*Phed.*—No, que essa action no ha lugar en las cosas que son dedicadas a Dios, porque ninguno ay que quiera tomar pleyto con Dios. Ordenadas y fechas ya estas cosas todas, la muger y los hijos dieron sus manos derechas y fe al enfermo que estarian por todo lo que el alli mandaua e ordenaua, e lo cumplirian muy por entero. De ay luego començaron a dar orden en la pompa funeral del entierro, sobre lo qual auia muy grande alteracion e porfia de vnos e de otros; en fin, lo que se concluyo fue esto: Que de cada vna de las cinco ordenes mendicantes viniessen nueue religiosos; lo primero, en significacion de los cinco libros de Moysen; e lo segundo, en significacion de los nueue coros de los angeles. Y que cada vna de las dichas ordenes truxesse su cruz, e dixessen e cantassen sus oficios muy solemnemente. Item: que se cogiessen treynta hombres para llevar las hachas ante las cruces, en reuerencia de los treynta dineros por que fue vendido Jesu Christo, y que estos dichos hombres, allende de los parientes e deudos, fuessen vestidos de lobs e capirotos de luto. Item: que por honra e grandeza fuessen a par del cuerpo doze [n]dechaderas o personas que llorassen al defunto, en memoria de los doze apostoles. Item: que luego atras del cuerpo fuesse el cauallito del dicho George, la boca o ceruiz atada o ligada a las manos, que pareciesse que yua por la tierra buscando a su señor, y lleuasse encima vna manta negra o paño grande que de vna parte e de otra tuuiesse el escudo de las armas del defunto. E assi mismo en cada hacha e loba de luto de los que las lleuauan, fuesse en vn escudo de las dichas armas puesto. Item: que el cuerpo del dicho defunto fuesse puesto e sepultado a la mano derecha del altar mayor, en vn tumulo o sepulchro de marmol muy rico, que fuesse quatro pies mas alto que el suelo, y que encima del tumulo estuuiesse su bulto fecho de muy fino marmol de Paro, e todo armado de los pies a la cabeça, y en lo alto del capacete vn muy rico penacho, el qual penacho era vn cuello de coto, la qual es vna aue muy grande e muy pintada, y en el brazo yzquierdo tuuiesse su escudo muy bien labrado, en el qual estuuiesse estas armas puestas e ricamente pinta-

das: tres cabeças de puerco juali, fechas de de oro, en vn campo de plata. Item: al lado su espada con la mançana de oro, tuuiesse ceñida vna muy rica cinta dorada, con sus bollones de piedras muy finas e muy bien señaladas en ella. Item: que los pies no estuuiesse sin sus espuelas, porque era armado cauallero, como dizen, despuelas doradas. Assi mismo, que a los pies stuuiesse vn leopardo muy bien sacado al natural. E finalmente, que por todas las extremidades del dicho tumulo estuuiesse vn titulo o letra tal qual el la merecia. Mando tambien que su coraçon fuesse por si enterrado en la capilla de Sant Francisco, y que el cura lleuasse las tripas e las sepultasse muy honradamente en la capilla de Nuestra Señora.

*Mar.*—Entierro es honrado y hermoso, pero muy costoso por cierto. En Venecia mucha mas honra se haria a vn oficial e con mucho menos costa, porque la cofradia o hermandad da el lecho e andas muy ricas; e con vn defunto acaescen de yr seyscientos personas con habitos o capas de frayles vestidas.

*Phed.*—Ya lo vi yo esso tambien, e avn me rey mucho dessas pompas necias de personas baxas e de poca manera. Assi que el orden era que encima yuan los perayles e cortidores, y en lo mas baxo los oficiales mecanicos, y enmedio los frayles; dixeran ser vna chimera o cuerpo compuesto de partes diuersas. En verdad, si lo vieras, no dixeran ser otra cosa. Pero vna cosa proueyo e mando muy bien el dicho George: que los frayles franciscos e los dominicos echassen suertes sobre quales dellos leuarian el primer lugar en la pompa del entierro, y luego despues dellos, los otros religiosos de las otras religiones fiziessen lo mismo, porque no ouiesse entre ellos algun escandalo y alteracion al tiempo del salir de la posada; e que el cura con sus clerigos fuessen abaxo de todos, porque los frayles no consintieran ni sufrieran otra cosa.

*Mar.*—Segun que me parece, no solamente esse tal hombre sabia ordenar muy bien huestes e batallas, pero tambien pompas e solemnes autos.

*Phed.*—Proueyo tambien e mando que la missa cantada que el cura dixesse en su entierro, fuesse de canto de organo muy solemne e con muchos cantores, por mas honra e grandeza. En tanto que estas y otras cosas se tratan e ordenauan, el enfermo començose mucho ahincar, e la muerte dio ciertas señales de como ya la vltima hora llegaua, por lo qual se començo a aparejar la vltima jornada de la miserable farça o comedia.

*Mar.*—Avn no es acabada?

*Phed.*—Sacaron la bula del Summo Ponti-

fice, en la qual lo absolua a culpa e a pena de todas sus culpas e pecados, e le perdonaua todos sus errores y excessos, e lo daua por libre de las penas de purgatorio, e ponía en el primero estado de la inocencia que tuuo quando fue baptizado, e juntamente daua sus bienes por buenos, bien auídos, e de legitima e justa guerra alcançados.

*Mar.*—Aunque ouiessem sido robados?

*Phed.*—Si; por justa batalla e a vso de guerra. Pero hallose allí acaso vn hermano de la muger del enfermo, el qual era muy buen letrado jurista, e noto vn passo en la bula de otra manera puesto que conuenia, e puso sospecha de falsedad en ella.

*Mar.*—Mas a que tiempo tan bueno! Deuieralo dissimular, aunque fallara algun error muy claro e patente, e no por esso le fuera peor al enfermo.

*Phed.*—Assi es la verdad; que fagote saber que el enfermo se altero e perturbo en tanta manera como oyo dezir esto, que no erro mucho de desesperar e morir muy sin confianza de perdon, sino que luego allí el padre fray Vincente, mostrandose varon de muy grande animo, dixo muy determinadamente al enfermo que tornasse en si e tuuiesse muy entero animo e no se alterasse por cosa ninguna de aquellas; que el tenia comission para corregir y emendar e suplir todo lo que en las bulas se hallasse o errado o falto. E dixo assi: Mira, Georje; si la bula fuere falta o no bastare tanto como la mas perfeta de quantas ay, yo pongo y empeño esta mi anima por la tuya, e quiero que si assi fuere, la mia vaya a los infiernos e la tuya al cielo y gloria para siempre.

*Mar.*—E Dios acepta tales permutaciones de animas como essas? e si las acepta, yua muy seguro Georje deste mundo con tal prenda? Porque, que sabemos si el anima de fray Vincente sin esso e con esso estaua destinada para el infierno sin permutacion alguna?

*Phed.*—Yo lo que allí passo te cuento, e no mas. Sin duda que el padre fray Vincente lo fizo assi como dicho tengo, y en verdad que el enfermo pareció que se esforço algo e tomo algun aliuio. Luego empos desto se recito e leyo la patente e bula de participacion, por la qual se le prometia e concedia al dicho enfermo la participacion de todas las obras que se fiziessen por todas las quatro ordenes e la quinta de los cartuxos.

*Mar.*—Par Dios, que yo temiera mucho de caer en el infierno, si tanta carga de obras ouiera de llevar a cuestas.

*Phed.*—Pues hablo yo de las obras buenas e santas, las quales no dan mas peso o impedimento al anima para bolar al cielo, que las plumas al aue.

*Mar.*—Pues veamos; sus malas obras, con quien las reparten o a quien las dan?

*Phed.*—A los soldados de Alemania.

*Mar.*—Pues por que ley?

*Phed.*—Por ley euangelica que dize: al que tiene, que le den mas. Leyose luego assimismo el numero de las missas e psalterios que auian de yr luego de presente con el anima del defunto, el qual por cierto era quasi infinito. Luego de ay tornole a reysterar la confession, e diose la bendicion como es costumbre.

*Mar.*—E luego dio el anima a Dios?

*Phed.*—No avn, que primero tendieron vna estera de juncos en el suelo, e arrollada vn poco a vn cabo, porque fiziessen cabecera.

*Mar.*—Para que era esso?

*Phed.*—Rociaronla toda con ceniza, aunque poca, e allí baxaron el cuerpo del enfermo; tendieronle por encima vn habito de Sant Francisco bendito muy deuotamente, con sus oraciones e agua bendita; pusieronle el escapulario debaxo de la cabeça, porque a la sazón no se lo pudieron vestir, e dentro del metieron la bula con las participaciones de las ordenes.

*Mar.*—Cata que es nueua manera e forma de morir essa.

*Phed.*—En verdad que dizen e afirman que los demonios no tienen que fazer con los que assi mueren. E assi dizen que murio Sant Martin e Sant Francisco, allende de otros muchos.

*Mar.*—Verdad es, pero su vida dessos respondia e concordaua con essa tal muerte. Pero di, por tu vida: de ay en que paro el negocio?

*Phed.*—Dieronle luego al dicho enfermo vna cruz e vna candelá encendida de cera. Quando le dieron la cruz, dixo assi el enfermo: En la batalla anduue yo siempre seguro con mi escudo; agora, en esta vltima, pondre yo este diuino escudo contra mi enemigo; e besola e pusosela sobre el ombro yzquierdo. A la candelá dixo: Pude yo mucho en mi tiempo con mi lança en las peleas que entre; agora arrojaré yo esta lança contra el comun enemigo de las animas.

*Mar.*—Assaz soldadescamente, por mi fe.

*Phed.*—Esto fue lo vltimo que dezir pudo; porque luego se le perturbo la lengua e començo la muerte a ahincarle, de manera que ya el anima queria salir. El padre fray Bernardino estaua a la mano derecha del dicho enfermo, y el padre fray Vincente a la yzquierda; ambos dauan muy altas bozes y no cessauan de hablar. El vno le enseñaua la ymagen de Sant Francisco, y el otro la de Santo Domingo. Los otros religiosos todos estauan esparzidos por toda la camara o sala, rezando en tono muy dolorosamente algunos psalmos e oraciones deuotas. Fray Bernardino, con muy

grandes bozes, heria en la oreja derecha, e fray Vincente en la yzquierda.

*Mar.*—Y que dezian con essas bozes?

*Phed.*—Esto casi era lo que fray Bernardino dezia: Georje Balearico, si agora tambien aprueuas e das por bueno todo aquello que queda hecho e ordenado entre nos, inclina o buelue la cabeça hazia mi. Inclina. Fray Vincente, de la otra parte: Georje, no temas; esfuerçate, que aquí tienes a Sant Francisco e a Sancto Domingo que te aparten y defiendan; esta bien seguro. Piensa quantos meritos tienes para lleuar contigo; que bula tan amplissima; acuerdate, finalmente, que si algun peligro se te ofreciere, mi anima esta empeñada por la tuya; e si oyes, sientes e tienes por bueno esto que digo, buelue la cabeça para mi. Boluola. Luego, otra vez, dando las mismas bozes, tornauale a dezir: Si oyes e sientes esto, aprieta mi mano. Apretola luego. Assi que desta manera, boluendo la cabeça a la vna parte e a la otra, e apretando las manos del vno y del otro, se passaron casi mas de tres horas. Quando ya començo Georje a boquear, luego fray Bernardino, leuantado en pie, començo a dezir la absolucion plenaria, la qual antes que acabasse, Georje dio el anima a Dios, al punto quasi de la media noche. E luego por la mañana abrieronle los medicos, como auian antes acordado.

*Mar.*—Y que mal le hallaron dentro del cuerpo?

*Phed.*—Bien dizes, que en verdad se me auia olvidado. Un pedaço de plomo que estaua en la tela del coraçón.

*Mar.*—Pues por adonde le entro allí?

*Phed.*—Dixo allí su muger que en los tiempos passados auia sido herido de vna escopeta, y de aquí conjeturaron los medicos que como el plomo de la pelota se derritio, algun pedaço se quedo allí asido sin que se sintiesse. Ya despues de despedaçado en alguna manera el dicho cuerpo, vistieronle el habito de Sant Francisco. E despues de comer fue sepultado con toda pompa e solemnidad que estaua ordenada, segun que ya he dicho.

*Mar.*—Por cierto que en mi vida no he oydo muerte mas trabajosa, ni entierro mas ambicioso que esse. Pero pienso yo que no osaras tu contar essa fabula en toda parte ni publicarla tampoco.

*Phed.*—Por que?

*Mar.*—Porque no se indignen las moxcardas.

*Phed.*—No ay peligro ningun en ello, porque si lo que aquí cuento es bueno y sancto, avn a ellos mas que a otro conuiene que lo sepa el pueblo e lo sienta bien. E si no lo es, los que son hombres de bien entre ellos y per-

sonas de sancta vida, me daran gracias por que lo digo y escriuo; porque corregidos e quasi afrentados con esta afrenta y verguença algunos que no tienen tanta, dexarse han de hazer semejantes cosas, e los simples assimismo huyran e auisaran caer en tal error e morir con tal liuidad. Porque, en la verdad, entrellos avn ay algunos hombres muy cuerdos y enteramente christianos, los quales muchas vezes conmigo se an quexado; e llorando quasi dicho que la supersticion o la mala intencion de algunos pocos, haze que toda la religion desagrade a los buenos y venga en murmuracion y reprehension entre ellos.

*Mar.*—Por cierto tu lo piensas bien e muy esforçadamente; poro aora desseo mucho saber como fallestio esse otro Cornelio que dexiste.

*Phed.*—Assi como biuio, sin perjuyzio oe nadie, ni dando pesadumbre a ninguno, assi fue su muerte. Soliale dar vna cierta calentura o fièvre cada vno de los años por cierto tiempo, la qual, aora porque ya la edad era mucha e muy mas pesada (auia ya mas de sesenta años), o por otras causas que no sabemos, dio mucha mas pena y trabajo al dicho Cornelio. E como le pareciesse que la passion y enfermedad venia con tanto trabajo y peligro, conjeturo que cierto su vltimo día e hora se le acercaua. Por tanto, quatro dias antes que fallestiesse, era día de domingo, fuese a la yglesia y confesose con su cura con mucha contricion e dolor de sus pecados, oyo el sermon e la missa mayor. Acabada la missa, recibio con mucha reuerencia e lagrimas el santissimo cuerpo de Jesu Christo, y de ay boluiose a su pesada.

*Mar.*—No hizo llamar a algunos medicos?

*Phed.*—A vno solo hablo; pero no menos buen varon que buen medico, el qual se llama Diego Castrucio.

*Mar.*—Muy bien le conozco; hombre de muy gran vida por cierto.

*Phed.*—Como este medico lo vio e visito segun e como conuenia, dixole que por cierto el no dexaria de hazer y obrar en el todo lo que podria y deuria fazer en vn amigo muy intimo e muy amado; pero que le parecia a el que mucho mayor remedio e ayuda se podia esperar ya de Dios que no de los medicos. Como Cornelio le oyo dezir esta palabra, no tomo menos plazer e consolacion della que si le mostrara e prometiera muy certissima esperanza de biuir. Assi que luego de ay començo con mucha diligencia a repartir por los pobres, no por estos plagueros e bozingleros que andan por las calles matando a las gentes e poniendose en cada parte donde sienten concurso de gentes, sino por aquellos que resisten a la pobreza con diligencia e trabajo de sus manos, e por sus pocas fuerças no pueden mas, a los que les

llaman vergonzantes; conuiene a saber: que quieren mas con verguença morir de hambre, que sin ella mostrar en publico su flaqueza. Assi que repartio por ellos todo aquello que honestamente pudo quitar y cercenar de lo necessario a su muger e a sus hijos, avnque en tanto que biuio no dexo de hazer lo mismo y ser muy piadoso con los pobres y personas necessitadas, quanto las fuerças de su facultad e hacienda lo permitian. Rogauanle mucho todos sus amigos que se acostasse y estuiesse en casa, y que embiasse a llamar al cura que le viniesse a visitar, dezir missa y consolar, que no fuesse el alla ni se fatigasse tanto e diesse trabajo a su flaco cuerpo. Respondio el entonces: que su costumbre auia sido siempre antes ayudar e apartar de trabajos a sus amigos, que no molestarles y darles pena; que no queria ser contrario a su costumbre muriendo, pues nunca lo auia sido mientras biuio. Y en verdad que ni avn en la cama estuio acostado, si no fue el dia que partio deste mundo e vn poco de aquella noche. Passaua su enfermedad e trabajo vn as vezes en pie, arrimado a vn bordon, por la flaqueza e cansancio del cuerpo; otras vezes assentado en vna silla de caderas, e lo menos gastaua en la cama, pero vestido o arrimado a vn as almohadas. E desde alli, o mandaua algo de lo que tocava a la limosna y remedio de los pobres, e mucho mas de los que el conocia e morauan por alli cerca del, o leya en cosas de la Sagrada Escritura, mayormente en aquellas que alcan y encienden la esperanza y fe de los fieles en Dios y declaran y manifiestan su diuina caridad e misericordia en nosotros. E si el por su gran flaqueza no lo podia bien leer, oya a vn amigo o familiar suyo que lo leya. Muchas vezes amonestaua y exhortaua a los de su familia y casa a que se amasen vn as a otros e tuuiesen entre si concordia e amistad, y que fuessen muy buenos christianos e tuuiesen siempre a Dios ante si. Consolaua con mucho amor e paciencia a los que veyan andar tristes e congoxosos de su muerte e trabajo. Rogaua e con mucha importunacion mandaua a los suyos que no quedasse por pagar cosa alguna que se deuiesse, ni quedasse nadie quexoso del.

*Mar.*—No hizo testamento?

*Phed.*—Muchos dias ha que, estando muy bueno e sano, lo fizo e ordeno. Dezia el que los que se estauan ya finando no eran testamentos los que hazian, sino desuariamientos e cosas sin razon.

*Mar.*—No mando nada a monesterios o a pobres?

*Phed.*—Ni vn marauedi. Dixo assi: Yo, segun mi porcion e parte, dispense e diuidi mis cosas como pude fasta aqui; y agora, assi

como doy y entrego la possession dellas a otro, assi le doy y entrego tambien la dispensacion e administracion juntamente. Y espero y enteramente confio que los mios, a quien yo lo dexo, muy mas sancta e catholicamente lo diuidiran y gastaran que yo lo he fecho.

*Mar.*—No mando llamar a algunas santas personas, o religiosos de buena vida, como fizo Georje?

*Phed.*—Ni a vno tan solo, mas que a los de su casa e a dos amigos suyos muy grandes que el mucho queria.

*Mar.*—Muy espantado estoy desso, y me marauillo por que lo hizo assi.

*Phed.*—Porque dezia el que no queria muriendo dar enojo o trabajo a mas personas que dio quando nascio.

*Mar.*—Aora esperando estoy el fin desta habla.

*Phed.*—Presto lo sabras. Vino el dia del jueves, y el no se leuanto de la cama, porque sentia ya muy gran flaqueza y veyan como estaua muy cerca de su fin. Llamaron al cura, el qual le torno a dar otra vez el sanctissimo sacramento, pero sin se confessar, que ya de la otra vez estaua confessado, e no se le acordaua cosa alguna de que hiziesse conciencia. E luego diole la Extremavncion. Esto assi hecho, el cura començole a preguntar donde queria elegir sepultura, y con que pompa, o en que manera queria ser sepultado. Respondio Cornelio, e dixo: Padre mio, enterrame como enterrarias a vn christiano de los mas infimos e baxos de quantos en el mundo son. E ni tampoco me doy mucho del lugar donde deposites este corpezillo, pues que do quiera que lo pusieres ha de ser hallado y igualmente en el vltimo dia del iuyzio. La pompa e fausto del entierro, tampoco me perturba nada, e por esso no deuenos tardar en hablar en ella. De ay luego hizieron la mencion del numero de las campanas con que auian de tañer por el, los treyntanarios e anniuersarios que queria por su anima, de la bula que se auia de tomar y de la limosna que se auia de dar por la participacion de los meritos e obras pias de las religiones. Entonces el respondio assi: Cura e pastor mio, por cierto nada me ofende que en mi muerte suene o no suene campana alguna, e bastarme ha muy largamente avnque no me digas mas de una sola missa. E si alguna cosa otra ay que por fuerça no se pueda dexar de fazer e cumplir sin escandalo de los simples e flacos, segun la publica e comun costumbre de la Yglesia, yo lo remito y dexo a tu parecer e arbitrio que se cumpla e haga. En lo demas digo que no es mi voluntad, o de mercar las buenas obras e oraciones de nadie, o despojarlo de sus meritos e santo premio. Hartos e infinitos meritos manan de mi Redentor

Jesu Christo, y espero yo assi mesmo que las oraciones e meritos de toda la Yglesia vniuersal me apruecharan e ayudaran a mi, si en la verdad soy miembro biuo e sano en ella. E finalmente, pongo y tengo muy sin temor toda mi esperanza e fiuzia en dos bulas muy santissimas que yo tengo: la vna es de mis pecados todos, la qual mi Redemptor e verdadero Pastor de los pastores, Jesu Christo, dio e liberto clauandola en la cruz. La otra, que El mismo escriuio e signo con sacratissima sangre, con la qual nos hizo ciertos e dio entera esperanza de la eterna bienauenturança e gloria para siempre, si toda nuestra fe e verdadera esperanza pusieremos e conuertieremos en El. Nunca Dios quiera que yo, guarnecido e armado de meritos agenos e bulas, prouoque e haga que mi Dios entre en iuyzio con su sieruo, sabiendo muy de cierto que ante su magestad e diuino acatamiento ninguna criatura que en el mundo biue sera justificada e limpia. Antes con mucha humildad e arrepentimiento apello de su justicia para su misericordia, porque es muy grande e muy inefable. Esto assi dicho, partiose el cura del e fuesse para su yglesia. Cornelio, muy alegre e consolado, como que ya tenia concebida en si muy grande esperanza de salud e saluacion para su anima, mando que le leyessen ciertas partes e lugares de la Sagrada Escritura, las quales confirman la esperanza de la futura resurreccion e con los premios de la inmortalidad, como es aquello de Esayas de la muerte prolongada de Ezechias, juntamente con el cantico que se sigue. Luego, empos dello, el capitulo quinze de la Epistola primera de Sant Pablo a los de Corintio; luego el capitulo de Sant Juan, de la muerte de Sant Lazaro, e muy mas principal e continuamente la Passion de Jesu Christo segun todos los Euangelistas. Con que animo e deuocion oya e contempla cada cosa de ellas! a vn as sospiraua e daua muy grandes gemidos, e otras, puestas las manos, daua gracias al inuenso Dios. A otras se alegrava e mostrava plazer, e algunas otras rezava algunas deuociones que se sabia de coro. Como despues que acabo de comer ouiesse dormido vn poco, mando que le leyessen el capitulo doze del Euangelio de Sant Juan, hasta el fin de la hystoria. Si entonces lo vieras, cierto que dixeras aquel hombre sin duda transfigurarse e arrebatarse con vn nuevo spiritu e santissima deuocion. Ya era venida la tarde e quasi queria anocheecer, quando mando llamar alli delante a su muger e a sus hijos, e leuantado el cuerpo vn poco quanto fue possible, segun su gran flaqueza, fableles desta manera: Muguer mia muy amada, parte verdadera de mi coraçon: Dios, que antes nos ayunto en vno, El mismo por su voluntad nos

aparta agora, pero quanto a los cuerpos e no mas, y esso por muy poco tiempo. Suplico-te, por Aquel que nos ayunto, que el cuydado, amor e piedad que fasta aqui solias partir e poner en mi y en estos muy amados y queridos hijos, todo lo passes e pongas solamente en ellos. E no creas que por ningunas obras o maneras otras tu podras mas obligar e agradar a Dios e a mi que con criar, encaminar e hazer que estos hijos que Dios nos dio en fruto de nuestro santo matrimonio, vengan a ser dignos de Jesu Christo e mercedores de su reyno. Por tanto, duplica tu piedad e amor en ellos, e piensa mi parte toda e cuydado ser traspasado en ti. Lo qual si hizieres, como espero yo e confio que lo haras, no aura causa porque a nadie parezca ser huérfanos e sin padre. E si por ventura, muger y señora mia, te tornares a casar... Como la muger tal palabra oyo, començo muy reziamente a llorar e a jurar e prometer con toda fe e verdad que nunca ni avn pensaria de tornar a segundo matrimonio ni conocer otro varon. Cornelio entonces dixo assi: Hermana mia muy amada en Jesu Christo: si el Señor tuuiere por bien de te dar e conceder tal proposito e diuino esfuerzo de spiritu, no faltes tu al don e gracia celestial, ni por tu flaqueza lo pierdas, porque, en la verdad, sera muy prouechoso e santo, assi para ti como para tus fijos juntamente. Pero si la flaqueza de la carne te encaminare a otro fin e camino, has de saber que, avnque mi muerte te libra del derecho e obligacion del matrimonio, no por esso te libra de la fe e obligacion que en mi nombre e tuyo deues en curar y gouernar los fijos de ambos a dos juntamente. En lo que al matrimonio toca, vsa de la libertad que el Señor te dar permite, avnque entonces vna sola cosa te ruego e amonesto tambien: que escojas e elijas marido de tales virtudes e costumbres, y que tu te muestres e hagas tal con el en las tuyas, que pueda, o por su sola bondad guiado, o por su sola nobleza regido y encaminado, amar e bien tratar a sus entenados. Por esso, guarte que no te obligues ni ates con voto a nadie; guardate libre para Dios e para nuestros hijos, a los quales instruyras e doctrinaras por tal manera e modo en la doctina e santa fe catholica, que mires bien e fagas de manera que no tomen camino de estado o elijan vida alguna hasta que por la edad y experiencia de las cosas vengan a conocer e muy bien entender para que genero de vida sean suficientes e ydoneos. Boluiose de ay luego para sus fijos, y exortoles e mandoles con mucha instancia que fuessen muy buenos christianos e muy temerosos de Dios, e guardassen siempre sus sanctos mandamientos; que obedesciessen a su madre e le tuuiesen aquella reuerencia e acatamiento que denian, e